

NUESTRAS CIUDADES *y sus* DIVERSAS TEMPORALIDADES

Our cities and their diverse temporalities

GUSTAVO A. SEGURA-LAZCANO*, JOSÉ LUIS ANTA-FÉLEZ**

Fecha de recibido:
30 Mayo 2024
Fecha de aceptado:
15 Agosto 2024

*Universidad Autónoma del
Estado de México, México
gustavoseguralazcano3@gmail.
com

**Universidad de Jaén,
España
jlanta@ujaen.es

RESUMEN. Este texto explora las diversas temporalidades que atraviesan la vida citadina y que son resultado de la dinámica urbana. En torno a ello se revisan, a *grosso modo*, algunas perspectivas disciplinarias e interdisciplinarias que se han ocupado de estudiar la ciudad. La vida citadina se define como un proceso de socialización inconcluso y en permanente renovación. A partir de las principales transformaciones económicas y culturales de occidente se analiza su impacto en la concepción y manejo del tiempo en las grandes ciudades. Se afirma que los debates en torno a la naturaleza del tiempo y el espacio continúan estando presentes. Las temporalidades se relacionan con los ritmos de vida, actividades diarias, estacionales y contingentes. Las diversas temporalidades influyen en la percepción y significación del espacio urbano. El tiempo desempeña un papel relevante en la interacción social y la operación de los sistemas urbanos. Las políticas urbanas buscan equilibrar el tiempo de ocio, el trabajo y las actividades domésticas. Se incluyen ejemplos de ciudades del mundo que destacan por su manejo del tiempo y se presentan diversas perspectivas para la gestión del mismo.

Palabras clave: ciudad, espacio, habitar, subjetividad, tiempo.

ABSTRACT. This text explores the various temporalities that permeate urban life and result from urban dynamics. In this context, it broadly examines some disciplinary and interdisciplinary perspectives that have studied the city. Urban life is defined as an unfinished process of socialization that is constantly evolving. The analysis focuses on the impact of major economic and cultural transformations in the West on the conception and management of time in large cities. It argues that debates surrounding the nature of time and space remain relevant. Temporalities are linked to rhythms of life, daily, seasonal, and contingent activities. The diverse temporalities influence the perception and meaning of urban space. Time plays a significant role in social interaction and the operation of urban systems. Urban policies aim to balance leisure time, work, and domestic activities. Examples of cities worldwide that excel in time management are included, along with various perspectives for its management.

Key words: city, space, inhabit, subjectivity, time.



lo largo de la historia universal las actividades urbanas han sido influenciadas por la versión del tiempo propia de cada sociedad. El tiempo es considerado un factor vital implicado con las experiencias y realidades ciudadanas. Para demostrarlo este trabajo explora múltiples temporalidades vinculadas con la dinámica de cambio de las ciudades, sus transformaciones sociales, económicas, políticas y culturales. El tiempo se aborda como un factor determinante de la interacción social, la memoria histórica, la planeación urbana, y la construcción de las identidades urbanas, destacando su impacto sobre la vida cotidiana y los sistemas urbanos.

PERSPECTIVAS DE LA CIUDAD

La ciudad ha sido objeto de estudio y reflexión desde múltiples ciencias y disciplinas humanísticas. Su complejidad, como fenómeno: físico-espacial y político-socio-cultural ha motivado diversas y contrastantes conceptualizaciones, versiones todas ellas esclarecedoras como al mismo tiempo incompletas por los múltiples aspectos que influyen en la vida urbana y su relación con el tiempo.

Desde la sociología la ciudad se presenta como espacio de relación humana donde las redes de colaboración posibilitan la cohesión y el funcionamiento de los colectivos. Las sociedades urbanas desarrollan formas de organización política y patrones de comportamiento que regulan las interacciones y confieren sentido a la vida gregaria. Las rutinas y formas de intercambio inciden en la distribución y apropiación de los satisfactores materiales generando no pocas veces situaciones tensas y conflictivas (De Certeau, 1996).

La perspectiva sociológica observa a la ciudad como un proceso social que favorece la diversidad, la competencia y los cambios históricos (Simmel, 1903). La ciudad se concibe como un ente dinámico, cuyas temporalidades rigen las rutinas diarias, los patrones estacionales y las transformaciones históricas. Los ritmos de vida urbanos acentúan las jornadas laborales y dan secuencia a las actividades cotidianas.

Por su parte, la antropología se ha ocupado de estudiar las ciudades como escenarios propicios de las relaciones simbólicas que erigen los colectivos humanos (Geertz, 2005). Los enfoques antropológicos examinan los factores que intervienen en la construcción de las identidades colectivas, el desarrollo de las prácticas cotidianas y las dinámicas de poder. Al revisar los antecedentes y describir los acontecimientos es posible interpretar y comprender los agrupamientos humanos. Los antropólogos de la ciudad exploran la memoria histórica y su influencia en la significación del espacio urbano. Al hacerlo consideran la temporalidad como el factor cultural que vincula a los ciudadanos con el patrimonio tangible e intangible. Las tradiciones, ritualidades, celebraciones y monumentos actúan como anclajes del tiempo imperecedero a través del cual se consolida la identidad y la pertenencia a un grupo humano.

Desde la geografía la ciudad se conceptualiza como espacio físico y antropogénico. Ese lugar donde convergen diversos flujos de personas, bienes e información (Capel, 1974). Sus marcos de referencia privilegian el análisis de las estructuras, formas y funciones preponderantes en el territorio considerando los centros urbanos y sus entornos naturales. Los registros históricos, cartográficos y estadísticos, elaborados periódicamente, contribuyen a dar

cuenta de los procesos que operan sobre los territorios. La relación tiempo-ciudad se analiza considerando la organización y transformación del espacio físico, lo cual ofrece una perspectiva integral de las urbes como sistemas complejos en constante evolución.

Desde el campo de las humanidades la filosofía se ha ocupado también de interpretar las ciudades. Mientras que algunos pensadores les han designado hitos civilizatorios, otros les han declarado entelequias colectivas. Las ciudades alientan grandes utopías que no logran disipar sus contradicciones originarias. Sin embargo, y por décadas los filósofos han contribuido a renovar la cultura urbana al debatir temas cruciales ligados con la vida citadina como la libertad, la justicia y la convivencia (Rousseau, 1923), (Weber, 1955), (Sartre, 2004). Los grandes sistemas filosóficos nos han legado reflexiones críticas y profundas sobre la experiencia humana y su temporalidad. Importantes textos abordan la fugacidad de la vida, la alienación del tiempo moderno y la construcción de la subjetividad en los entornos citadinos (Heidegger, 2012), (Derrida, 1995).

En las últimas décadas los enfoques interdisciplinarios, tales como: la economía urbana, la geohistoria y la ecología urbana, han venido a enriquecer la comprensión de las ciudades y reafirmar su carácter de sistemas complejos. Sus planteamientos teóricos y prácticos no han desdeñado la importancia del tiempo y en respuesta lo han incluido en sus principales planteamientos. Entre los trabajos desarrollados destacan: *Space-time correlations in urban sprawl* (2014); que examina las correlaciones y patrones espacio-temporales de la expansión urbana, igualmente en *"The pulse of the city through Twitter: relationships between land use and spatiotemporal demographics"* (2017), cuya información, proveniente de la red social, analiza las dinámicas urbanas, su relación con el uso del suelo y la distribución espacio temporal de las actividad citadinas y finalmente *"A city of cities: Measuring how 15-minutes urban accessibility shapes human mobility in Barcelona"* (2021); trabajo que evalúa la accesibilidad urbana en función de los tiempos de movilidad y su impacto en la eficiencia y sostenibilidad de las ciudades policéntricas.

Debemos apreciar que la ciudad más que un conglomerado de edificios y calles; es el espacio vital donde la vida humana transcurre y se despliega con mayores posibilidades. Desde tiempos inmemoriales, las pequeñas y grandes ciudades han sido epicentro de innumerables acciones gregarias (Lezama, 2014), núcleos activos en los cuales la vida social se acontece inmersa en recintos y construcciones singulares que dan cuenta de la historicidad e impronta emocional de sus moradores y visitantes.

VIDA CITADINA

Las ciudades son esencialmente el resultado de la interacción entre ciudadanos. A diario los habitantes de la ciudad despliegan, en los múltiples espacios urbanos, sus conductas, narrativas, habilidades y estilos de vida. De esta manera cada ciudad expresa la voluntad de socializar y relacionarse con los diversos grupos. Los sujetos que habitan la ciudad se miran, enfrentan y cohesionan en los espacios públicos y privados (Ramírez, 2015).

Es en los centros cosmopolitas donde la convergencia de numerosos agrupamientos acentúa y diversifica las relaciones interpersonales. Esta condición obliga a generar los códigos necesarios para interactuar y por consiguiente sujetar la egoidad. Entre los ciudadanos se promueven alianzas, concilian diferencias y se comparten experiencias que renuevan y confieren sentido a la vida gregaria.

La dinámica urbana propicia el encuentro entre personas desconocidas, personajes insólitos, extranjeros muchos de ellos, provenientes de lugares lejanos, portadores de otras tradiciones, poseedores de maneras distintas de vivir y pensar que ponen a prueba nuestra capacidad de socializar y tolerar las diferencias. El desconocimiento mutuo representa el primer desafío que han de enfrentar los nuevos habitantes de la ciudad. Esos intrusos cuya timidez debiera diluirse con el paso del tiempo. Formada de nativos e inmigrantes las grandes ciudades son crisol de múltiples culturas. A su interior coexisten numerosas identidades, tradiciones y modos de vida disímiles. El espíritu de pluralidad que priva en las grandes urbes favorece el

diálogo intercultural y el respeto entre grupos y segmentos (Hall, 1984).

Como lo fue en el pasado, la ciudad es asiento de la vida democrática. La reminiscencia de la *polis* (griega), ese pequeño Estado donde los hombres libres aprendieron sus derechos y deberes, convoca a los habitantes de la ciudad a la participación, la protesta y la reorganización.

Más allá de la práctica política, la vida citadina se inscribe en la cotidianidad, esa dimensión del tiempo donde las cosas transcurren con aparente normalidad y la gente permanece habituada a sus diversas actividades: laborales, educativas, recreativas y consuntivas. Es en la cotidianidad donde los ciudadanos salvaguardan su existencia personal y relacional, y aunque el hastío de la rutina les esclavice, la ciudad les ofrece opciones para ocupar el tiempo libre, rectificar o reiterar sus expectativas de vida.

TIEMPO Y VIDA CITADINA

El concepto del tiempo ha desafiado y fascinado a la humanidad desde las antiguas culturas. Debido a su naturaleza, para algunos pensadores finita y otros infinita, el tiempo ha sido objeto de incontables reflexiones. La perspectiva del tiempo como algo finito involucra la secuencia lineal de los eventos que presuponen un inicio, su desarrollo y conclusión. Esa concepción serial del tiempo permanece arraigada a la experiencia diaria y las estructuras temporales que dan coherencia al mundo real. En sentido opuesto, la idea del tiempo como una dimensión infinita desafía la comprensión que tenemos de las cosas por sugerir la posibilidad de un continuum temporal ilimitado. Esta noción del tiempo aparece recurrentemente no solo en las vertientes fantasiosas y especulativas, sino también en las teorías científicas que proponen la existencia de universos paralelos, cíclicos e imperecederos (Penrose, 2011).

En el origen de las civilizaciones las primeras ideas relacionadas con el tiempo aludían al movimiento de los astros, particularmente el trayecto diario del sol y sus variaciones estacionales. Desde aquella enunciación hasta nuestros días la vida humana y las actividades citadinas permanecen ligadas a las representaciones

colectivas del tiempo que han prevalecido en cada época y lugar. Las edificaciones, infraestructuras y símbolos urbanos legadas por los hombres del pasado dan cuenta de la manera en sus sociedades intentaron perdurar en el tiempo (Mumford, 1961).

Al revisar la historia de las urbes en el mundo encontramos que la invención del reloj público, en el siglo *xiv* y su recurrente colocación en campanarios y edificios públicos, reorganizó la vida urbana. A partir de este hecho las actividades religiosas y civiles en la ciudad quedarían reguladas y ceñidas a determinados horarios.

Con el espíritu de modernidad que impulsa el renacimiento europeo, nuevas ideas y valores hubieron de propagarse por occidente. El afán de progreso, mejoramiento de las condiciones de vida y la evolución de la sociedad terminarían negando las visiones estáticas y cíclicas del tiempo imperantes en épocas y culturas anteriores.

Con la llegada de la revolución industrial y la visión empresarial capitalista, las ciudades inglesas y francesas experimentaron cambios significativos. El proceso de industrialización, que introdujo la producción masiva y la regularidad de las labores técnicas, impuso un nuevo ritmo de trabajo y estilos de vida.

La migración de familias enteras provenientes de las áreas rurales hacia las grandes urbes en busca de empleos fabriles obligaría a cambiar las estructuras urbanas. De manera gradual y sostenida el crecimiento de las ciudades requirió de coordinar el tiempo laboral con los horarios de transporte. El tiempo dentro y fuera de la fábrica se convirtió en una variable estratégica que terminaría impactando las actividades domésticas.

El desarrollo del comercio internacional durante los siglos *xix* y *xx* impactó significativamente la gestión del tiempo entre las ciudades. La duración de los viajes se redujo debido a los nuevos medios de transporte: ferrocarriles, flotas navieras y líneas aéreas. Esta revolución tecnológica aceleró la velocidad de los intercambios comerciales y transformó la comunicación a nivel mundial. El comercio internacional hizo indispensable coordinar las actividades mercantiles en diferentes zonas

horarias con la adopción del Tiempo Medio de Greenwich (GMT).

Al globalizarse el sistema capitalista en el siglo xx la competencia entre empresas, países y regiones aceleraron los procesos de producción, distribución y consumo a escala planetaria. Como resultado de ello, las ciudades globales adquirieron ritmos de vida frenéticos para dar cumplimiento a sus compromisos, intercambios y transacciones lo que derivó en flujos dinámicos y ubicuos.

Durante lo que va del tercer milenio se han fortalecido visiones del tiempo sujetas al principio de interconectividad planetaria. Inmersos en los dominios de la era digital, la instantaneidad se ha convertido en la norma imperante, misma que impulsa nuestras expectativas a superar, por medio tecnológicos, todas las limitaciones humanas del pasado, incluyendo la posibilidad de escapar del tiempo (Harari, 2018).

Los notables avances en materia de telecomunicaciones han propiciado cambios significativos en la visión y manejo del tiempo de las ciudades. A través de los dispositivos telemáticos de nueva generación (G5), hoy es posible acceder a importantes flujos de información, diversificar la comunicación y controlar objetos y sistemas distantes en tiempo real. La pandemia del COVID-19 demostró que, a través de las telecomunicaciones es viable flexibilizar el trabajo y acceder a numerosos servicios.

El fenómeno global del cambio climático igualmente ha alterado la percepción del tiempo, sin embargo, el calentamiento global hace pensar que el futuro de la humanidad no será placentero. Los registros e indicadores planetarios están llevando a las empresas y gobiernos a revisar sus expectativas de desarrollo con preocupación, particularmente en las ciudades que, por su ubicación geográfica, enfrentarán graves problemas ambientales (Lovelock, 2006). Las islas de calor, los incendios y las inundaciones cada vez más intensas y frecuentes impactan, de manera negativa, las actividades humanas, demandando la implementación de políticas adaptativas que fomenten la resiliencia urbana.

La Inteligencia Artificial y el Big Data están transformando de forma notable la gestión del tiempo en las ciudades. Los sistemas de análisis de movilidad activan, en tiempo real, las

infraestructuras y los servicios urbanos para que respondan a las necesidades y expectativas de los habitantes (Amendola, 2007). Estas tecnologías respaldan las políticas de sostenibilidad al reducir la huella ambiental generada por el transporte.

LA PERCEPCIÓN DEL TIEMPO

Una de las interrogantes largamente debatida en los campos científicos y filosóficos se expresa en la pregunta: ¿qué es el tiempo? En su obra *Breve historia del tiempo*, Stephen Hawking (2014) sostiene que el tiempo es una dimensión física inseparable del espacio y por tanto el espacio-tiempo constituye el tejido fundamental del universo. En su Teoría de la Relatividad, Albert Einstein propuso con antelación al mundo científico que el tiempo era una dimensión inherente al observador. Por tanto, el tiempo no resulta una cuestión uniforme y absoluta, sino una variable afectada por el movimiento relativo de los observadores y los diferentes campos gravitatorios. Estas dos afirmaciones muestran que el debate científico sobre la naturaleza del tiempo continúa abierto al día de hoy (Muller, 2016).

El filósofo y escritor Henri Bergson considero al tiempo una cuestión meramente subjetiva. Su reflexión para muchos evoca la premisa de Immanuel Kant sobre el tiempo y el espacio como formas *a priori* de la intuición sensible que se filtran y moldean toda experiencia humana.

Más allá de su relevancia la concepción del tiempo resulta una construcción social difusa y compleja, moldeada por factores culturales y biológicos (Rovelli, 2018). El tiempo es por tanto un ingrediente de la conciencia humana que incide sobre la realidad dado que le proporciona un marco de referencia sobre el acontecer. Para Martin Heidegger, el tiempo no es simplemente la sucesión de los momentos que registran en la memoria, sino como una extensión del ser y sus posibilidades. En su obra "Ser y Tiempo", el filósofo alemán aborda el tiempo desde una perspectiva ontológica en la cual se integra el ser a su mundo. El tiempo por tanto constituye la experiencia cardinal para la comprensión del *Dasein*, un ser que no simplemente está en el

tiempo, sino que es temporalidad; existencia que se despliega creando su tiempo.

La percepción del tiempo remite a la manera en que los individuos, en lo personal, experimentan la vida y su acontecer. Esta conciencia involucra las representaciones y los actos que llevan cabo. Por ello la percepción del tiempo varía de acuerdo con las circunstancias que envuelven a las personas. Incluso su edad influye en su impresión de la temporalidad. Para los más jóvenes el tiempo no importa ni apremia, mientras que para los viejos es el recurso más valioso y que por desgracia se agota irremediablemente.

En general la percepción del tiempo resulta una cuestión personal y por tanto expuesta a los estados fugaces de la conciencia. Cierta dilatación del tiempo se experimenta ante situaciones complicadas e indeseables, por el contrario, los momentos de aceleración acompañan lo placentero, logrando absorber a la persona en la actividad que realiza.

La neurociencia y la psicología cognitiva han mostrado, en los últimos años, que la percepción del tiempo es influida por los procesos cognitivos vinculados con la memoria, la atención y la anticipación (Tudela *et al.*, 2006). Los estudios al respecto revelan que el cerebro procesa y organiza la información temporal partiendo de la estimación de intervalos cortos asociados con la construcción de narrativas más amplias que finalmente dan coherencia a las vivencias.

Examinar la manera que las personas perciben y ocupan el tiempo nos ayuda a comprender algunas experiencias ciudadanas al considerar los factores materiales y subjetivos que configuran los modos particulares de habitar la ciudad.

El tejido urbano fusiona el tiempo con el espacio. El ritmo acelerado de las urbes modernas influye profusamente sobre la percepción del tiempo de los habitantes. Las distancias imperantes en las ciudades y la velocidad de los desplazamientos empleando diversos medios de transporte constituyen versiones de ensambles entre tiempo-espacio. De igual forma el acceso instantáneo a la información proveniente de otros lugares genera la sensación de tiempo y espacio comprimido, haciendo que la inmediatez y la eficiencia de los dispositivos empleados resulten los factores determinantes.

Las transformaciones del espacio urbano igualmente provocan diversas concepciones del tiempo. Las nuevas edificaciones y la renovación urbana modifican la memoria histórica de los lugares, logrando desplazar el pasado en función de las exigencias del presente. Debido al dinamismo de sus actividades las ciudades aparecen como entidades inacabadas, urbes cuya evolución nunca concluye (Koolhaas, 2004).

El tiempo también puede ser visto como ingrediente político dado que acompaña a la gestión y planeación urbana. Al anticipar las acciones públicas y gubernamentales que impactarán la trama urbana, los periodos establecidos condicionan la espera y subordinación de la ciudadanía al dictado de la autoridad (Foucault, 2002). El tiempo, como recurso manipulable se convierte en una variable estratégica del poder para mantener el orden social y crear resiliencia entre los ciudadanos.

TEMPORALIDADES Y REALIDADES URBANAS

En nuestras ciudades convergen múltiples temporalidades y realidades sociales que se entrelazan y dan forma a la vida urbana. Las grandes urbes experimentan constantemente transformaciones políticas, culturales, económicas y tecnológicas que impactan el funcionamiento de sus sistemas (Mattos, 2002).

Las narrativas provenientes del pasado aún influyen en la percepción y valoración del espacio urbano actual. La memoria histórica juega un papel relevante en la construcción de las identidades ciudadanas. Los lugares icónicos, junto con el registro de los hechos significativos, propician la preservación del patrimonio arquitectónico y cultural (Lowhenthall, 2003).

El tiempo presente es el mejor escenario para consumir la interacción social. Las ciudades permiten la coexistencia de diversos grupos sociales que adecúan su tiempo a intereses y circunstancias particulares. El tiempo libre les permite a los ciudadanos realizar actividades recreativas y culturales en compañía de otros haciendo uso de los espacios públicos (Low, 2003). Tan importante resulta aprovechar

convenientemente el tiempo libre, que no pocas políticas urbanas se encaminan a mejorar la calidad de vida de los ciudadanos a partir de equilibrar el tiempo de ocio con las jornadas domésticas y laborales. Hoy en día el tiempo libre también se dedica a incrementar el consumo. Al respecto Walter Benjamin en su; *Libro de los Pasajes* (2005), al describir la figura del "flâneur", narra cómo las casas comerciales inducen a las personas a pasear sin rumbo fijo por las calles de la ciudad. Los transeúntes observan y disfrutan la vida urbana con la diversidad de escenas que encuentran a su paso. Su recorrido diario se extiende y a veces apresura el tiempo alentando un imaginario que exalta la experiencia urbana y anima el afán de dispendios.

La vida citadina permanece expuesta a los cambios y exigencias del sistema social imperante. Los ajustes que se observan en las esferas pública y privada proceden de la dialéctica que acompaña el desarrollo urbano, la cual configura los diversos espacios de la ciudad (Coppola, 2004). A nivel regional la dicotomía entre los modos de vida urbanos y rurales se vuelve borrosa en la medida que la urbanización amplía sus dominios sobre los territorios circundantes.

La fisonomía de las ciudades exhibe los procesos de estratificación social y las oportunidades de acceso y apropiación de los espacios urbanos. Hoy en día la vivienda, el crédito e incluso el automóvil definen la clase social. La heterogeneidad urbana erosiona la cohesión social y la identidad del barrio. La crisis del espacio se refleja también en la economía del tiempo de las personas. Y en buena medida la convivencia acompaña los actos consuntivos de bienes y servicios diferenciados (Bauman, 2007). La concentración de la riqueza y el usufructo del tiempo definen la vida urbana en las ciudades del siglo XXI.

El manejo y control del tiempo en las ciudades contemporáneas se convierte en un tema central de la planificación urbana. Al respecto repasemos algunos ejemplos destacados. Primeramente, la llamada "ciudad de 15 minutos", propuesta del urbanista Carlos Moreno que pretende implementarse en París. Este modelo reorganiza la distribución espacial y funcional

de la ciudad de tal manera que los ciudadanos puedan acceder a los principales servicios en un radio máximo de 15 minutos recorridos a pie o en bicicleta.

La ciudad de Tokio destaca hoy en día por sus avances en la sincronización del transporte público que ha permitido optimizar los tiempos y desplazamientos urbanos. Su sistema de trenes y metro, que es operado con tecnologías avanzadas, ha minimizado los tiempos de espera y optimizado las conexiones entre las diferentes rutas y modalidades de transporte, particularmente en horas pico.

Copenhague es ampliamente reconocida por su enfoque de sostenibilidad urbana y movilidad activa. A través de una extensa red de ciclovías y puentes la ciudad ha venido transitando hacia el uso masivo de medios de transporte no motorizados los cuales: ahorran tiempo a sus habitantes, reducen las emisiones de carbono, fomentan la actividad física y la contemplación del paisaje.

En Singapur los planificadores implementan políticas de gestión urbana en las cuales el tiempo y la tecnología concurren para mejorar el funcionamiento de los sistemas urbanos en una extensión territorial con elevada densidad de población. Su modelo de ciudad inteligente emplea sensores y sistemas de análisis de datos en tiempo real para monitorear la movilidad y los flujos asociados a las principales actividades urbanas.

En América Latina, la ciudad de Medellín destaca hoy por su enfoque innovador de movilidad y accesibilidad. Por medio del metrocable y el teleférico urbano conectado al metro de la ciudad, Medellín ha logrado reducir significativamente los tiempos de desplazamiento en las comunidades marginadas, mismas que por su ubicación geográfica resultaban de difícil acceso.

Tiempos insustentables

El cambio climático, en los albores del siglo XXI emerge como un factor crítico que afecta las dinámicas espaciales y temporales de las ciudades. Los fenómenos meteorológicos extremos y sus impactos están modificando los componentes y protocolos que soportan la vida urbana (Cepal, 2013). Estas alteraciones además de incrementar los riesgos pueden exacerbar las

desigualdades sociales, debido a que los grupos más vulnerables y de menores recursos sufren, con mayor intensidad, los efectos adversos de la crisis medioambiental.

Algunos impactos del cambio climático sobre las dinámicas urbanas son las olas de calor, que no solo alteran los horarios de actividad, sino que además incrementan la demanda energética. El uso creciente de sistemas de aire acondicionado incrementa los requerimientos de energía en las redes eléctricas urbanas, ocasionando cortes que afectan el desarrollo normal de las actividades diarias. Las olas de calor repercuten igualmente sobre los espacios públicos antes considerados lugares accesibles y seguros para el ocio y la interacción social.

Las inundaciones y ventiscas que resultan de la frecuencia e intensidad de los huracanes, lluvias y el aumento del nivel del mar, están afectando la vida humana en las ciudades costeras. Sus daños a los sistemas urbanos paralizan los servicios, cancela el suministro de agua, impide el abasto de alimentos y la gestión de los residuos, la electricidad y los medios de comunicación. Las pérdidas humanas y materiales, dado los largos periodos de recuperación, generan una nueva dimensión temporal para la población afectada marcada por la incertidumbre y la falta de recursos, lo cual les impide restablecer, con prontitud, sus actividades y modos de vida.

Al modificarse los ciclos estacionales se arrollan las actividades agropecuarias realizadas en las periferias urbanas, se limita el uso de los espacios públicos y se modifican los calendarios de los eventos multitudinarios. Tales circunstancias obligan a los administradores de las ciudades a revisar y actualizar cada año sus políticas urbanas desde una perspectiva de adaptación y mitigación, implementando soluciones parciales basadas en escenarios ambientales tentativos. Ejemplo de ello son los dispositivos de cosecha de agua, corredores verdes y sistemas de drenaje sostenibles.

Desde una perspectiva de sostenibilidad, la crisis climática y sus efectos sobre las zonas urbanas subrayan la necesidad de una planificación más integrada (ONU, 2021). Las ciudades requieren nuevas estrategias de sincronización de las actividades urbanas con los ritmos y

escenarios naturales. Ello no solo implica reducir su vulnerabilidad ante los fenómenos extremos, sino además reconfigurar los patrones de consumo, movilidad y producción de bienes y servicios adoptando modelos verdaderamente sostenibles. Es así como la intersección entre cambio climático, tiempo y ciudad se convierte en un tema de conciencia, innovación y acción para construir urbes habitables y resilientes en el siglo XXI.

Las ciudades

**REQUIEREN
NUEVAS
ESTRATEGIAS
DE SINCRONIZACIÓN
de las actividades
URBANAS
CON LOS RITMOS
Y ESCENARIOS
NATURALES.**

Ello no solo

**IMPLICA REDUCIR
SU VULNERABILIDAD
ante los
FENÓMENOS
EXTREMOS,**

sino además

**RECONFIGURAR
LOS PATRONES
DE CONSUMO,
MOVILIDAD Y
PRODUCCIÓN**

DE BIENES Y

**SERVICIOS *adaptando*
MODELOS VERDADERAMENTE
SOSTENIBLES.**

CONCLUSIONES

El tiempo opera como una fuerza invisible que da forma a lo que nos rodea. Es una dimensión que permanece implícita en todas las actividades humanas formando parte de la evolución de las ciudades. Más allá de las métricas que se han establecido, su percepción varía en cada época, sociedad e individuo. Para los físicos incluso aparece como una variable que se distorsiona con la velocidad y la gravedad de los cuerpos. Es así como el tiempo juega un papel crucial en nuestras representaciones e interpretaciones, así como en las interacciones humanas y la calidad de vida de los ciudadanos.

En las grandes ciudades advertimos la coexistencia de múltiples versiones y relaciones de tiempo y espacio. Las diferentes modalidades inciden y configuran, en todo momento, la experiencia de habitar la ciudad. Los ciudadanos a diario se ven convocados a sujetar y constreñir su vida a los diferentes ritmos y horarios que dicta la dinámica urbana, sin percatarse que ellos mismos la reproducen.

Las investigaciones sobre el tiempo y la ciudad permiten entender los diversos ritmos de la vida urbana. Si las perspectivas del tiempo afectan las actividades diarias, éstas influyen directamente en la organización de la vida individual y colectiva, sus prioridades, formas de trabajo, ocio y descanso, así como la forma en que se planifica y experimenta el día a día.

Optimizar los recorridos y desplazamientos en las ciudades garantiza que los bienes y servicios esenciales para la población estén disponibles a corta distancia. Tal condición mejora la calidad de vida y el funcionamiento de la ciudad en su conjunto. Analizar los ritmos urbanos permite a las organizaciones públicas y privadas coordinar los horarios laborales, de transporte y otras diligencias conforme los patrones reales de actividad de la población.

El tiempo libre y su aprovechamiento en la ciudad son indicadores relevantes para evaluar la calidad de vida en las urbes. Estudiar cómo los ciudadanos emplean el tiempo en sus actividades recreativas, culturales y sociales permite a los gobiernos locales establecer políticas urbanas que favorecen la convivencia y el bienestar colectivo.

La relación entre tiempo y ciudad configura un eje de reflexión en torno a las dinámicas urbanas que amerita enfoques interdisciplinarios, capaces de articular perspectivas sociales, tecnológicas y ambientales. El tiempo es un recurso vital que impacta la existencia humana, como también la productividad y el desarrollo económico y social de las urbes. El nuevo urbanismo no únicamente ha de incidir sobre el espacio, sino también sobre ese tiempo que expande el potencial de vida de los habitantes de la ciudad.

En resumidas cuentas, al interior de las grandes metrópolis se entrelazan múltiples temporalidades que es necesario tomar en cuenta para lograr un mejor desarrollo social y humano. Veamos entonces al tiempo de las ciudades como algo extremadamente valioso: un bien supremo compartido por los ciudadanos.

FUENTES DE CONSULTA

Amendola, L. J. (2007), *Asset Management Smart Cities: Gestión de Activos, Ciudades Inteligentes, Innovación & Sostenibilidad*, Díaz de Santos, Madrid.

Bauman, Z. (2007), *Vida de Consumo*, Fondo de Cultura Económica, México.

Benjamin, W. (2005), *El libro de los pasajes*, Ed. Akal, España.

Bergson, H. (1888), *Essai sur les données immédiates de la conscience*. Université du Québec. https://www.cras31.info/IMG/pdf/bergson_-_essai_sur_les_donnees_immediates_de_.pdf, consultado el 22 de mayo de 2024.

Capel, H. (1974), *Estudios sobre el sistema urbano*, Ediciones de la Universidad de Barcelona, Barcelona.

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2013), *Respuestas urbanas al cambio climático*. Santiago de Chile. Disponible en <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/0504c503-7703-4313-8106-878ba4c2edf8/content>, consultado el 17 de abril de 2024.

Coppola, P. (2004), *Análisis y diseño de los espacios que habitamos*, Ed. Paz, México.

De Certeau, Michel de (1996), *La invención de lo cotidiano*, Universidad Iberoamericana, México.

Derrida, J. (1995), *Dar (el) tiempo*, Ed. Paidós, España.

Einstein, A. (1971), *El significado de la relatividad*, Espasa Calpe, Madrid.

Foucault, M. (2002), *Vigilar y castigar*, Ed. Siglo XXI, Argentina.

Geertz, C. (2005), *La interpretación de las culturas*, Ed. Gedisa, España.

Hall, P. (1984), *The World cities*, Weidenfeld & Nicolson, Londres.

Harari, Y. (2018), *Homo deus*, Ed. Penguin Random House. Debate, México.

Hawking, S. (2014), *Breve historia del tiempo*, Ed. Crítica, México.

Heidegger, M. (2012), *Ser y tiempo*, Editorial Trotta, México.

Hernando, A., Hernando, R., Plastino, A. (2014), "Space –time correlations in urban sprawl", *J. R. Soc. Interface* 11: 20130930. <http://dx.doi.org/10.1098/rsif.2013.0930>

Kant, I. (2005), *Crítica de la razón pura*, Porrúa, México.

Koolhaas, R. (2004), *Delirio de Nueva York*, Ed. GG. SL, Barcelona.

Lezama, J. L. (2014), *Teoría social, espacio y ciudad*, ColMex, México.

Lovelock, J. (2006), *La venganza de la Tierra: La teoría de Gaia y el futuro de la humanidad*, Planeta, Madrid.

Low, S. (2003), "Behind the gates: life, security, and the pursuit of happiness in Fortress America", Santiago de Chile. *Rev. EURE*, 29(87), <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612003008700008>.

Lowenthal, D. (2003), *The Past is a Foreign Country*, Cambridge University Press.

Mattos, C. (2002), "Transformación de las ciudades latinoamericanas. ¿Impactos de la globalización?" Santiago de Chile. *Rev. EURE*, 28(85). <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612002008500001>.

Mumford, L. (1961), *The City in History: Its Origins, Its Transformations, and Its Prospects*, Harcourt, Brace & World, New York.

Muller, Richard A. (2016), *Now: The Physics of Time*, W.W. Norton & Company, New York.

ONU (2021), Nueva agenda urbana. (*ONU-Habitat*). Nairobi, Kenya. Disponible en <https://onu-habitat.org/images/Publicaciones/Nueva-Agenda-Urbana-Ilustrada.pdf>, consultado el 17 de abril de 2024.

Penrose, R. (2011), *Ciclos de tiempo: un extraordinaria y nueva visión del universo*, Ed. Debolsillo, España.

Ramírez, P. (2015), "Espacio público, ¿espacio de todos? Reflexiones desde la ciudad de México. Ciudad de México", *Revista Mexicana de Sociología*, 77(1), 7-36.

Rousseau, J.J. (1923), *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres*, Calpe, Madrid.

Rovelli, C. (2018), *The Order of Time*, Riverhead Books, EEUU.

Sartre, J. (2004), *Crítica de la razón dialéctica*, Posada, México.

Simmel, G. (1903), "La metrópolis y la vida mental", *Antología de sociología Urbana*. UNAM. Disponible en https://etnografiaurbana.wordpress.com/wp-content/uploads/2010/02/lametropolisyla-vidamental_georgsimmel.pdf, consultado el 17 de abril de 2024.

Tudela, P., Lupiáñez, J., Correas, M.A. (2006), "La percepción del tiempo una revisión desde la Neurociencia Cognitiva", *Cognitiva*, 18(2), 145-168. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2062901>, consultado el 12 de mayo de 2024.

Weber, M. (1955), *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Editorial Reus, España. Disponible en https://www.editorialreus.es/media/pdf/primeraspaginas_9788429015409_laeticaprotestanteyelspiritucapitalista.pdf, consultado el 17 de abril de 2024.